



## Capítulo 1766

### Torre de Metal (4)

Al darse cuenta de la conmoción entre Yuan y el hombre, los herreros cercanos finalmente se acercaron a ellos y les preguntaron: «¿Qué está pasando aquí?».

«¡Este bastardo se está burlando de nosotros, herreros! Escuchen esto—» el hombre procedió a explicar toda la situación a los demás. Naturalmente, habló desde su punto de vista, etiquetando a Yuan como el malo.

«Lo más probable es que haya comprado esos tesoros en algún lugar».

Los herreros fruncieron profundamente el ceño al enterarse de las acciones de Yuan. La mayoría de ellos eran Platino.-herreros clasificados, experimentados y orgullosos de su oficio. Las acciones de Yuan fueron suficientes para provocar a cualquier herrero, y mucho menos a uno de su calibre, si fueran ciertas.

Al ver esto, Yuan recuperó su obsidiana.-insignia de rango y la empujó delante de ellos.

«t-¡Esa es una insignia de obsidiana!», tartamudeó el hombre, con la voz temblando de incredulidad. «¡Sólo los Divinos Herreros pueden calificar para ese rango! Y-¡¿Eres un herrero divino?! ¡¿Por qué no lo dijiste?!» Su rostro, que había estado lleno de desprecio hace unos momentos, ahora mostraba una mezcla de sorpresa y asombro mientras contemplaba la insignia que simbolizaba el rango que durante mucho tiempo había soñado alcanzar.

«¿Por qué no lo dije? ¿Por qué debo revelarte esa información cuando intento atraer la atención de la Torre de Metal? ¿Quién te crees que eres?» Yuan se burló.

El hombre se quedó boquiabierto, sin palabras.

«Ahora que he aclarado el malentendido, ¿por qué no volvemos todos a nuestro objetivo: llamar la atención de la Torre de Metal?» Yuan se sentó detrás de su pantalla y cerró los ojos, aparentemente entrando en cultivo.





Los herreros allí se miraron. Después de un momento de silencio, se dieron la vuelta y regresaron a sus lugares.

El hombre al lado de Yuan se sentó en silencio y bajó la cabeza, haciendo todo lo posible para evitar llamar la atención de Yuan, como si intentara hacerse invisible.

La exhibición de Yuan rápidamente llamó la atención no solo de los compradores sino también de los demás herreros en el primer piso de la torre. En poco tiempo, una multitud curiosa y creciente se había reunido alrededor de su instalación, intrigada por los tesoros que había expuesto.

«¿Estos hermosos tesoros tienen nombre?» preguntó un comprador curioso.

«No, no tienen nombre.»

«¿Cuánto tiempo te llevó crear esas obras maestras?» preguntó un herrero.

«El Empíreo-El tesoro de grado tomó alrededor de medio día, y los otros solo tomaron varias horas... en total”.

«¡¿Qué?!» Los herreros exclamaron, como si acabaran de presenciar un fantasma.

A la multitud le resultaba difícil creer que alguien pudiera crear seis tesoros impecables en un solo día. Sin embargo, los herreros ya habían oído hablar del estatus de Yuan como obsidiana.-herrero clasificado, por lo que no se atrevieron a expresar ninguna duda.

«¡¿Qué?!» Los herreros exclamaron, como si acabaran de presenciar un fantasma.

A la multitud le resultaba difícil creer que alguien pudiera crear seis tesoros impecables en un solo día. Sin embargo, los herreros ya habían oído hablar del estatus de Yuan como obsidiana.-herrero clasificado, por lo que no se atrevieron a expresar ninguna duda.

«Umm... ¿Alguno de estos tesoros está a la venta?» alguien preguntó de repente.

Si bien la mayoría de los herreros acudían a la torre no sólo para exhibir sus tesoros sino también para venderlos, Yuan no tenía esa intención. No tenía necesidad de vender sus creaciones; su único





propósito era usarlos como un medio para atraer la atención de la Torre de Metal.

Después de varios días de estar sentado sin hacer nada sin ningún cambio notable, una repentina conmoción estalló en el primer piso, rompiendo la monotonía y llamando la atención de todos.

«¡Alguien de la Torre de Metal está aquí, mirando a su alrededor! ¡Esta es nuestra oportunidad!»

Al enterarse de que había llegado alguien de la torre, los herreros inmediatamente comenzaron a ordenar sus vitrinas, tratando frenéticamente de hacerlas más presentables e impresionantes.

Mientras tanto, Yuan permaneció sentado, con los ojos cerrados y su comportamiento tranquilo, como si la noticia no tuviera significado para él.

Al mismo tiempo, un apuesto joven paseaba por el primer piso, vestido con un elegante traje negro adornado con una insignia dorada en su pecho que decía 'Metal'.

Dondequiera que caminaba, la gente a su alrededor le ofrecía miradas respetuosas y su admiración era evidente. Los herreros, en particular, tenían ojos que brillaban con esperanza y desesperación, ansiosos por captar incluso un momento de su atención.

Sin embargo, ni un solo herrero se atrevió a acercarse a él, casi como si estuviera fuera de su alcance.

El apuesto hombre no dejó de caminar hasta que estuvo justo frente a la exhibición de Yuan.

«¿Eres tú quien recientemente se convirtió en Obsidiana?»-¿Herrero de rango?», Preguntó el joven.

«Y debes ser amigo de Lie Yan.»

Las cejas del apuesto hombre se movieron levemente ante la respuesta casual de Yuan, un atisbo de ofensa cruzó por su rostro. Echó un vistazo a las armas en exhibición, su mirada se detuvo brevemente (solo una fracción más que una mirada pasajera) antes de burlarse: «Qué pérdida de tiempo. No puedo creer que haya venido hasta aquí por algo tan mediocre. »





Las palabras del apuesto hombre sorprendieron a todos los presentes. Incluso Yuan levantó una ceja ante la abrupta agresión del hombre.

«¿Es eso lo que realmente piensas?» Yuan le preguntó al apuesto hombre. «¿Miraste siquiera mis tesoros?»

El apuesto hombre se burló: «¿Quién eres tú para cuestionar mi juicio? Simplemente eres un don nadie que recientemente alcanzó el rango de Obsidiana. Incluso el peor herrero de la torre puede crear algo cien veces mejor que esta basura».

Al escuchar esto, Yuan suspiró y dijo con calma: «Parece que he perdido el tiempo aquí. Si la Torre de Metal está dirigida por individuos infantiles que carecen del discernimiento para reconocer la verdadera artesanía, prefiero invertir mi tiempo en otra torre».

Mientras hablaba, Yuan empacó sus tesoros y se preparó para partir.

El apuesto hombre frunció el ceño y sus ojos brillaron con furia. «¡Espera ahí! ¿A dónde crees que vas? ¿De verdad crees que puedes burlarte de mí y marcharte como si nada hubiera pasado?» —espetó, su voz aguda por la indignación.

Yuan se detuvo y miró al apuesto hombre.

«Por supuesto, a menos que planees detenerme.»

Yuan recuperó el Número Uno Bajo el Cielo.

«t-eso es-!?»

Los herreros se quedaron sin aliento al ver Número uno bajo el cielo, la obra maestra de Yuan. Incluso el apuesto hombre, a pesar de su actitud anterior, no pudo evitar fijar su mirada en él. Sin que él lo supiera, su expresión cambió y su rostro ahora se llenó de asombro y admiración.

«Supongo que no vas a detenerme, después de todo.»

Un momento después, Yuan casualmente guardó el Número Uno Bajo el Cielo, dejando a los herreros a su alrededor en visible desesperación. Era como si le hubieran arrebatado un juguete preciado a un niño, y su emoción fue reemplazada instantáneamente por decepción y anhelo.

